

RETIRO DE ADVIENTO
PROFESORADO DE RELIGIÓN DE
CENTROS PÚBLICOS
Parroquia de Ntra. Sra. de las Nieves
Jerez de la Frontera
27 de noviembre de 2021

Podemos ver a San José como el hombre del silencio. No nos dice ni una palabra en el Evangelio. Pero, con su actitud callada y reservada, nos enseña a ser humildes y a cumplir sin alardes nuestras obligaciones de cada día. Su silencio está impregnado de la contemplación del misterio de Dios, en actitud de disponibilidad total a la voluntad divina. **Guardemos en este retiro este silencio como lo hizo San José.**

Inicio

V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. R. **Amén.**

Oración a San José.

A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades.

Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios. Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza.

Amén.

(Oración de León XIII, Encíclica sobre la devoción a San José)

INTRODUCCIÓN

La Iglesia tiene ciertas celebraciones cada año contempladas dentro del año litúrgico, En algunos escenarios los papas pueden convocar un año dedicado a un tema o celebración específica para una mayor reflexión profunda de algún aspecto de la doctrina católica.

El 8 de diciembre de 1870 el Beato Pío IX declaró a San José como patrono de la Iglesia universal dejando como legado las virtudes de la honestidad, el amor al trabajo y la fe inquebrantable en Dios. Y ahora en el 150° aniversario de esa declaración el papa Francisco ha convocado el año de San José desde el 8 de diciembre de 2020 al 8 de diciembre de 2021.

El Papa Francisco indicó que este año se establece para “que todos los fieles siguiendo el ejemplo de San José, puedan fortalecer cotidianamente su vida de fe en cumplimiento pleno de la voluntad de Dios”.

El Santo Padre señaló que el coronavirus ha aumentado su deseo de reflexionar sobre San José, dado que muchas personas durante la pandemia han realizado esfuerzos ocultos para proteger a otros, al igual que San José protegió y cuidó en silencio a María y Jesús.

La pandemia de Covid-19 -escribe Francisco- nos ha hecho comprender la importancia de la gente común, de aquellos que, lejos del protagonismo, ejercen la paciencia e infunden esperanza cada día, sembrando la corresponsabilidad. “Todos pueden encontrar en San José un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”, escribió el Papa en la carta apostólica *Patris corde*. Y, sin embargo, el suyo es "un protagonismo sin igual en la historia de la salvación".

El Pontífice también indicó que desea resaltar el papel de San José como padre que sirvió a su familia con caridad y humildad, y agregó que “la Iglesia de hoy en día necesita padres”.

Pero ¿Quién es San José? Según el Evangelio, José era descendiente de David y, probablemente, nació en Belén. Los hechos relativos a la vida de San José aparecen, especialmente, en los evangelios de San Mateo y San Lucas. Es la figura paterna y custodio de la Sagrada Familia, tuvo el privilegio de ser el esposo de María y padre adoptivo de Jesús de Nazaret, pueblo de

Israel en el que se ganó la vida como carpintero y quien, al parecer, murió antes de que comenzase la vida pública de Jesús, de ahí que sea proclamado como 'patrono de los carpinteros' y de 'los moribundos'.

Fue protagonista en la historia de la Salvación, "el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta", afirma el papa Francisco. José es "un padre en la acogida", porque "acogió a María sin poner condiciones previas", "en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente".

Al parecer, el culto a San José comenzó entre las comunidades cristianas de Egipto. En Occidente fueron los servitas, una orden mendicante que en el siglo XIV comenzó a festejar el 19 de marzo como la fecha de la muerte de San José, y esta devoción tendría luego impulsores, como el papa Sixto IV y Santa Teresa de Jesús. En 1955, Pío XII instituyó la 'Fiesta de San José Obrero' el 1 de mayo.

MEDITACIONES



1. PADRE AMADO

Sergio Cies del Pino

En nuestras reflexiones, cuando hablamos del amor podemos esgrimir un sinfín de características del mismo, que nos ayudan a entender su naturaleza en sus diferentes manifestaciones. El amor fraternal, el amor conyugal, el amor amigo... Podemos hacer lo mismo con el amor paternal, pero quizá la mejor forma de describirlo es catalogándolo como indescriptible.

Así es el amor de Dios, tan grande que trasciende nuestros intentos de explicarlo. Y así es como ese amor impregna el ser del Patriarca San José, quien ante el

reto que ha de afrontar en la historia de la salvación, experimenta una transformación paulatina que lo hace dócil a la voluntad de Dios, aun cuando los acontecimientos se resisten a su propia razón. San José es el ejemplo de esa capacidad transformadora del amor de Dios y también lo es del hombre sencillo y obediente que acepta la misión de su Señor, aunque esta resulte desconcertante. San José es también ejemplo del amor a la Palabra encarnada. Como Él, debemos aprender a reconocerla en la humildad de ese pesebre que pronto contemplaremos y que cada día se recrea en tantos hogares donde hay necesidad; o en quienes, como hacía el niño Jesús con él cuando aprendía técnicas de carpintería, hoy nos miran a los ojos y reciben de nosotros una enseñanza en la que se destila la verdad; o incluso en esos acontecimientos en los que se conecta de forma casi explícita la encarnación con la mismísima cruz. Y como Él, hemos de sentirnos amados por Dios y destinatarios de custodiar y hacer crecer la Palabra entre los nuestros y en nuestro quehacer diario. En este sentido resulta acertadísima la expresión de san Juan Crisóstomo que el Santo Padre cita en su Carta Apostólica: «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación»

Si hay algo que el Papa pone de manifiesto en dicha Carta, y que recalca a partir de las enseñanzas de San Pablo VI en este primer punto en el que nos detenemos, es la entrega total al misterio de la Encarnación ejerciendo una paternidad ejemplar, entrega que se realiza en el ámbito doméstico convirtiendo lo ordinario en extraordinario, hasta el punto de convertirse en sacrificio de amor por y para el Hijo de Dios. Sin duda alguna, San José es para nosotros fuente de inspiración que nos ayuda a recibir al Señor en nuestras tareas cotidianas, entre ellas, la más hermosa de todas; la enseñanza.

Tanto amor ha sido correspondido a lo largo de los siglos por todo el pueblo de Dios. La Iglesia lo ha honrado siempre y lo honra con especial cariño, y se encomienda a él por su privilegiada intercesión. Prueba de ello es que su presencia es manifiesta en multitud de templos, en la titularidad que tiene en institutos, hermandades y grupos eclesiales cuya espiritualidad se nutre de su ejemplo, o en la devoción que despertó en muchos santos. El Papa Francisco en este aspecto nos remite a Santa Teresa de Ávila, quien consideró a San José su abogado e intercesor.

La última consideración en esta primera reflexión conecta a San José con el patriarca José, hijo de Jacob, a fin de resaltar la confianza del pueblo cristiano en el Pater Putativus de Jesús, al igual que la gente acudía por indicación del faraón al patriarca veterotestamentario, para cubrir sus necesidades en tiempo de hambruna. Además, por medio de José llega la descendencia davídica que le correspondía al Mesías, convirtiéndose así en el nexo de unión entre la antigua Alianza y la nueva.

Este primer punto sobre el que hemos profundizado nos invita a redescubrir la figura de San José. Y haciendo una lectura propia para los profesores de religión, nos anima a tomarlo como modelo y a imitarlo en nuestras clases. Hemos de sentirnos amados por Dios, asumiendo una misión que no es fácil pero clave en la historia de la salvación, la de cuidar la Palabra de Dios que busca encarnarse en nuestra tarea y crecer en nuestro alumnado. **¿Qué hago yo para posibilitarlo? ¿Cómo afronto tamaña responsabilidad? ¿Qué actitudes me inspira San José a la luz de lo expuesto?**

- Ministro de la salvación, **Ruega por nosotros.**
- Cabeza de la Sagrada Familia, **Ruega por nosotros.**
- Protector de la santa Iglesia, **Ruega por nosotros.**



2. PADRE EN LA TERNURA

María Auxiliadora Muñoz Salas

Padre en la Ternura, Padre en el amor de ternura, pero ¿Qué añade esta ternura al amor?

Jesús reconoce en San José el amor de la ternura, esta ternura añade al amor, el cuidado de los detalles, la capacidad de observar y, sobre todo, de acompañar hasta en las cosas más pequeñas, en definitiva, reconoce su ternura en la demostración de amor y cariño.

A San José lo reconocemos en la ternura de haber acompañado a Jesús hecho hombre, en las diferentes etapas de su vida. San José acompaña, protegiendo el crecimiento de Jesús, éste crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios, como nos dice el evangelista Lucas y, San José acompañaba a Jesús en este crecimiento.

Que nosotros, que hemos respondido a la llamada que Tú nos has hecho a ser maestros y profesores de Religión haciéndonos instrumentos cercanos de ternura para nuestros alumnos, seamos capaces como San José, de mostrarla aceptando sus errores con intensa ternura, ayudándolos a crecer y madurar en el amor a Dios Padre.

Padre en la ternura significa acompañar en las diferentes etapas de la vida, reconocemos la ternura cuando nos sabemos acompañados hasta en los detalles más pequeños, esto significa cercanía continuada.

¡Qué importante es saberse acompañado, escuchado con esta ternura! Señor que aún en nuestra debilidad, nuestros alumnos se sientan amados con ternura por nosotros, que se sientan escuchados y valorados.

San José siempre estaba junto a Jesús, estaba siempre con ganas de escucharlo, Señor que nuestras prisas y presiones que nos envuelven no nos hagan olvidar la escucha de nuestro alumnado que ellos sientan y reconozcan en nosotros una persona que está dispuesta a escucharlo.

Gracias Señor porque la mayoría de tus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad y que nos respondes como San Pablo “Te basta mi gracia”

Sabiéndonos que somos limitados y débiles... confiemos en el Señor como lo hizo San José, para esta tarea a la que estamos llamados, y así escribir cada día en los corazones de nuestros alumnos con inmensa Ternura.

Gracias Señor, por elegirnos, por llamarnos, por hacernos como San José para Jesús instrumentos cercanos de Tu ternura para nuestro alumnado.

¿Somos capaces de poner la ternura de la que nos habla San José en nuestras vidas? ¿y con nuestros alumnos?

**¿Acompañamos a nuestros alumnos a lo largo de su vida escolar?
¿Estamos atentos a sus necesidades?**

**¿Es nuestra respuesta a la llamada del Señor como profesores de religión
igual que la respuesta de San José?**

- Custodio del Redentor, **Ruega por nosotros.**
- Custodio purísimo de la Virgen, **Ruega por nosotros.**
- Diligente defensor de Cristo, **Ruega por nosotros.**



3. PADRE EN LA OBEDIENCIA

Antonio Manuel Vera Ceballos

“La gran ofrenda que el hombre puede hacer a Dios es la ofrenda de su obediencia. Si un hombre quiere ofrecer su vida a Dios debe ofrecerle su voluntad, su obediencia”

Si tomamos como referencia que: «Yo soy el señor y capitán de mi vida. De nada he de arrepentirme y a nadie tendré que pedir permiso». Bajo este pensamiento, ¿cómo podríamos entender la obediencia y más aún la obediencia como una virtud que nos puede conducir hacia el éxito, hacia la

felicidad misma? Parece que hoy para someternos a una autoridad primero necesitamos estar convencidos de que el mandato dado responderá a un interés propio que no necesariamente tiene que ser bueno o moral, sino que simplemente me genere interés. Es decir, si me conviene o me gusta, sigo el mandato, si no, no lo sigo. Por ende, terminamos obedeciendo en primer lugar a nuestros propios deseos e intereses. La obediencia como virtud va desapareciendo y la autoridad se desconoce.

En la imagen de la obediencia de José hacia Dios tenemos varios elementos para considerar que nos pueden ayudar a volver a significar la obediencia como virtud en nuestras vidas y la necesidad de respetar la autoridad.

• La importancia de la relación

La relación aquí es la clave. La confianza que se ha construido en aquel que manda. **Es importante en primer lugar conocer a Dios, para luego poder discernir si la autoridad a la que nos debemos, pues asumimos que Dios es suprema autoridad.**

• ¿Qué implica la autoridad?

En este punto nos hacemos dos preguntas. ¿De qué se trata la autoridad y cómo es que se da la obediencia? ¿Cuál es el fin de ambas?

Necesitamos de la autoridad para poder mantener un orden social, para poder aprender, para poder trabajar, para poder vivir en armonía. La autoridad es algo necesario y tiene que ser entendido en primer lugar como un poder que está al servicio y no como un poder que me da derecho indiscriminadamente sobre la vida de otro, sino un poder que me da **responsabilidad sobre la vida de otros.**

José no tenía cómo equivocarse, seguía a Dios directamente y su relación con Él era muy cercana, muy estrecha, por lo tanto, su nivel de obediencia era máximo pues reconocía que la autoridad que Dios tenía sobre él era buena.

• Seré autoridad, pero también necesitare ser súbdito

Cuando el ser humano desconoce la autoridad que lo lleva hacia la verdad, hacia lo bueno, y responde simplemente hacia sus propios intereses de poder, las consecuencias históricamente han sido nefastas.

José confiaba en la autoridad que lo mandaba, sabía que buscaba el bien de la humanidad entera. ¡Qué importante esto! Confiar en nuestros superiores. Confiar en que sus mandatos son por el bien de la familia, de la empresa, de la sociedad, de un país, de la propia humanidad.

Para Finalizar, el P. Ronal Pulido Martínez, docente y formador del Seminario Intermisional San Luis Beltrán (Colombia) nos propone ocho claves para ser obedientes como San José son:

1. Ejercitar la escucha de nuestra conciencia
2. Reconocer que Dios nos revela su voluntad en lo sencillo

3. Ser prontos y disponibles a obedecer
4. Recordar que al obedecer dejamos que Jesús crezca
5. Ser íntegros: obedecer a Dios y a las leyes civiles
6. Tener en cuenta que al obedecer somos precursores de la fe
7. Recordar siempre que al obedecer volvemos al Paraíso
8. Desarrollar la virtud de obedecer en el ambiente más cercano: la familia.

“El carpintero San José inspira a ser obediente ante Dios, con la madera con la que nos creó, pero en obediencia activa como aprendiz del gran carpintero que es Dios”

- **¿Tenemos certeza de la autoridad a quien seguimos?**
- **¿Conocemos de una manera cercana a nuestra autoridad de tal manera que podemos confiar en ella ciegamente?**
- **¿Cómo es mi relación con Dios?, ¿Soy capaz de distinguir sus mandatos de los mandatos de los hombres?**

- José, obediente, **Ruega por nosotros.**
- José, fidelísimo, **Ruega por nosotros.**
- Espejo de paciencia, **Ruega por nosotros.**



4. PADRE EN LA ACOGIDA

Rosalía Reyes Domínguez

Cuando pronuncio la palabra ACOGER me surgen muchas imágenes que me recuerdan a los dibujos de Fano: manos abiertas, corazón dispuesto, sonrisa sincera, mirada limpia, oídos atentos... Para acoger debemos tener nuestro ser dispuesto para abrazar al otro.

Por eso, ACOGER es una palabra que también nos llena de ternura. Pero ACOGER implica fe, fortaleza y valentía. José acogió con todo su ser el misterio de lo

incomprensible, por eso fue capaz de acoger a María y luego a Jesús. José,

desde el silencio humilde, es el protagonista valiente y fuerte del Adviento y de la Navidad. Es un hombre fiel que se abre, en primer lugar, a la voz de Dios. Pero también acoge la oscuridad de la historia en la que se ve inmerso. José aprendió, poco a poco, que los planes de Dios tienen una coherencia divina que está a veces en contradicción con nuestros planes humanos. Por eso, necesitamos pedir la sabiduría de José para comprender esa lógica divina, y así, acoger como él, los acontecimientos y a las personas que nos rodean.

El diccionario nos dice que “ACOGER” es recibir a otra persona en tu casa con el fin de tenerla de invitada, ayudarla o protegerla. Todos los que nos hemos reunido hoy aquí para celebrar este tiempo de Adviento, estamos llamados a formar hogares que abran sus puertas de par en par. Acoger es tener la valentía de recibir con ternura, reconocer lo bueno, promover, tener iniciativa, no resignarse a la comodidad de lo conocido. Acoger es tener una disposición habitual de estar siempre abierto a las necesidades de los demás... Es algo parecido a esa imagen que hemos visto desde pequeños de José abrazando a María y ella a Jesús en su regazo... algo así...

Pongamos realidad a la ACOGIDA y reflexionemos como personas que llevamos a nuestros colegios e institutos el amor cercano de Dios...

Quiero pedirle a San José que renueve nuestra mirada y nuestro corazón para poder acoger los dones y planes divinos cada día.

¿Escuchas con oídos atentos las palabras de tus alumnos?

¿Regalas tu sonrisa sincera a esos chavales que más lo necesitan?

¿Tienes tus manos abiertas a colaborar con tus compañeros?

¿Procuras una mirada limpia para aquel que se acerca a ti con su dolor?

¿Tienes tu corazón dispuesto a vivir y acoger la vida que Dios te regaló?

- Patrono de los exiliados, **Ruega por nosotros.**
- Patrono de los afligidos, **Ruega por nosotros.**
- Patrono de los pobres, **Ruega por nosotros.**



5. PADRE DE LA VALENTÍA CREATIVA

Ana María Salido Aparicio

En la actualidad, nuestro desempeño como profesores de Religión Católica se presenta con un panorama lleno de nubes grises de diferentes tamaños y formas en un futuro incierto que no puede más que causarnos inseguridad, frustración y algunas veces hasta impotencia.

Parece que el mundo, falto de valores cristianos y unos referentes sólidos y espirituales, se empeña en devolvernos una imagen de nosotros mismos innecesaria y prescindible.

Las dificultades a las que nos enfrentamos tienen diversa índole. Las leyes de Educación pretenden marginarnos en una guerra solapada que no sabemos a dónde nos conducirá. El secularismo en las aulas se hace cada vez más presente entre nuestros alumnos introduciéndose año tras año una cosmovisión del mundo, de la naturaleza y del hombre cada vez más sesgada y teñida de una ideología que abandera una forma de liberación nada parecida a la verdadera libertad que conocemos los hijos de Dios.

La tentación de caer en la apatía y la resignación nos puede estar esperando en cada esquina del colegio o Instituto, haciéndonos pensar que nuestro trabajo es vano, nuestra labor ingrata y el resultado incierto. La vida nos conduce a un desierto que nos hace, como a San José, en un momento inicial, dudar y cuestionarnos qué hacer.

Es en esta experiencia tan humana de nuestro discernimiento como profesores cristianos, cuando levantamos los ojos a los montes de donde nos viene el auxilio y escuchamos la voz que interiormente nos motiva e impulsa a atravesar el desierto. Los saludos por la mañana de los alumnos, el interés de los padres y el apoyo de compañeros, son señales que nos

gritan en el fondo de nuestro corazón, como en sueños, algo que ya sabemos desde siempre: “-No temas. Yo estoy contigo”.

Tomar conciencia de la protección divina es el verdadero despertar cristiano. Nos levantamos de nuestro sueño con más fuerza aún si cabe para llevar a cabo nuestra misión, que no es otra que acompañar y cuidar a nuestros niños y jóvenes en el descubrimiento de la belleza de la fe. Como José acompañó durante toda su vida a Jesús y a María.

Para ello necesitamos ser personas creativas, la enseñanza lo demanda. Estamos en un momento cambiante en nuestra profesión. El currículo, las tecnologías y recursos TIC constituyen nuevas formas de enseñanza que no deben atemorizarnos, todo lo contrario, ayudarnos en nuestra labor. Dios actúa con medios insospechados. Esta es la valentía creativa que podemos imitar del carpintero de Nazaret, transformando los problemas en oportunidades y encontrando un establo-portal a María y una cuna-pesebre a Jesús.

La formación y el aprendizaje son fundamentales en este quehacer planeando, inventando, experimentando. Si algo no resulta, volviendo a planear e inventar sin desalentarnos. Un único propósito nos distingue: Custodiar la Buena Noticia como si de un precioso tesoro se tratase. Tenemos la certeza de que lo es y así lo debemos transmitir con todos los medios a nuestro alcance y en la medida de nuestras posibilidades.

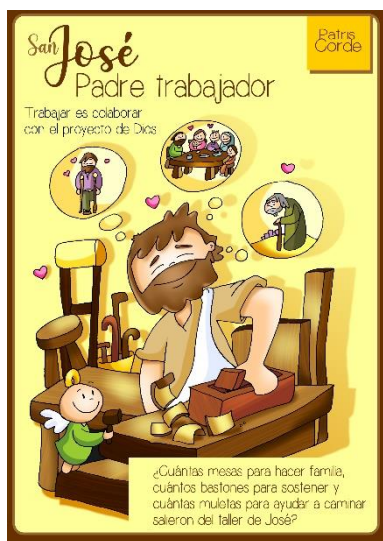
Nuestros niños y jóvenes son los preferidos del Señor. Es por ello nuestra responsabilidad hacerles llegar el mensaje del Evangelio, único y atemporal, en odres nuevos que constituyan el canal de comunicación que la sociedad demanda.

Reciclarnos y buscar nuevos caminos con humildad, pero al mismo tiempo con valentía y determinación debe ser nuestro objetivo. Vamos acompañados en todo momento y en el viaje llevamos en las alforjas como alimento la fe en la Buena Noticia, la esperanza de construir un mundo mejor y la caridad al contemplar a nuestros alumnos con la mirada del Señor. Que nuestro padre san José nos sirva de inspiración y nos motive en nuestra travesía.

¿Podemos ver en las oportunidades creativas que se nos brindan un camino hacia la Nueva Evangelización?

La creatividad es una habilidad que depende de la inteligencia y la valentía depende de la voluntad. ¿Somos conscientes que como seres humanos y como creyentes estamos llamados a buscar la verdad con nuestra inteligencia?

- Custodio de vírgenes, **Ruega por nosotros.**
- Apoyo en las dificultades, **Ruega por nosotros.**
- Columna de las familias, **Ruega por nosotros.**



6. PADRE TRABAJADOR

Juan Arellano López

En el número 6 de la Carta Apostólica del Papa Francisco, “Patris Corde” nos presenta a San José como padre trabajador. Es de San José obrero, de quien Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría que significa comer el pan como fruto del propio trabajo.

Este documento lo presenta como el ideal de quien trabaja para desarrollar las propias virtudes y así trabajar para la llegada del

Reino de Dios que trae la dignidad a las familias.

El Papa, lo que ha tratado de hacer en la carta es resaltar todas las virtudes que tiene San José y que nos sirven de ejemplo a todos nosotros que somos miembros vivos, piedras vivas de la Iglesia y discípulos del Señor. El Evangelio de San Mateo lo caracteriza como hombre justo. La palabra “justo” designa en nuestra cultura a una persona que practica la justicia y está llena de bondad.

En cuanto al trabajo como regalo de Dios; tendríamos que resaltar el tercer párrafo de este apartado, de San José como Padre Trabajador. En el que se nos dice que: “El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la Salvación”; es decir, el que trabaja honestamente va transformando lo que Dios ha hecho. Recordemos que el Señor nos regala un paraíso, pero un paraíso para que lo transformáramos en la pureza, en la limpieza, en la rectitud; cosa que se perdió con el pecado original.

El trabajo se convierte en ocasión de realización no solo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Aquí se toca un punto neurálgico, digamos así, de nuestra sociedad que es la familia. Una familia que hoy tiene tantos enemigos, que está sometida a una lucha tenaz, porque como han dicho algunos profetas es la última batalla del mal contra la familia.

Hoy, se quiere ver aparecer varias realidades familiares, cuando ha sido solo una, hombre y mujer Dios los creó.

También se nos advierte que una familia que carece de trabajo está expuesta a dificultades y a tensiones, fracturas, incluso desesperada. Pero todo esto es consecuencia de esta descomposición humana, cultural y familiar a causa de la ausencia de Dios en los corazones humanos. Esa es la gran crisis que tenemos una crisis de ausencia de Dios.

Por eso el Papa quiere valorar todo el trabajo, cualquiera que sea y la tarea que se haga, se está colaborando con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. Cuando el hombre no tiene en cuenta a Dios, se convierte en destructor de su propia especie.

El Papa señaló una crisis, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual. La crisis peor que tiene el hombre de hoy es una crisis espiritual. Cuando se ignora a Dios, es imposible ver las cosas como venidas de él.

Vamos a pedirle a San José que nos ayude a valorar toda la creación de Dios, a sentirnos felices del trabajo que tenemos que hacer cada día. A darle gracias a Dios por tenerlo. Y como nos dice también la carta al finalizar, el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo, Él también trabajó en una humilde carpintería se hizo también un trabajador.

Por último, nos preguntamos:

- **¿Sentimos nuestro trabajo diario de educadores cristianos como un verdadero servicio a la Iglesia?**

- **¿En nuestra tarea docente, somos conscientes de nuestra participación en la obra misma de la salvación, o lo consideramos como un trabajo más?**

- San José construía objetos útiles para las personas de Nazaret. También trabajaba como albañil, herrero, cantero... Hay muchos niños del mundo que tienen problemas y no pueden vivir como nosotros. **¿Qué les gustaría construir a nuestros alumnos para ayudar a los niños que no tienen escuelas? ¿Y para los que no tienen medicinas? ¿O para los que no tienen casas ni alimentos?**

Pidámosle a San José que nos ayude, nos bendiga, nos guarde y nos proteja.

- Modelo de trabajador, **Ruega por nosotros.**
- Modelo de la vida doméstica, **Ruega por nosotros.**
- Nutricio del Hijo de Dios, **Ruega por nosotros.**



7. PADRE EN LA SOMBRA

Rafael Bernal Román

“El objetivo de esta Carta apostólica (nos dice el Papa en los párrafos finales) es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”, para ello, en esta reflexión me detengo en las ricas aportaciones realizadas por Francisco en su séptimo comentario: “Padre en la sombra”.

José ejerció la misión que el Padre le encomendó respecto al Hijo, siendo la imagen evocadora del Padre en la tierra, que lo auxilia, lo protege y no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. ¡Vaya modelo para el profesorado de Religión Católica!, que de forma análoga hemos recibido de parte de Dios, a través de la Iglesia y más en concreto de nuestro pastor diocesano, una importante misión en medio de la infancia y la juventud: ser para nuestro alumnado la imagen evocadora del auténtico discípulo de Jesús Maestro, que lo educa en el amor.

Mientras leía la Carta Apostólica, le daba vueltas a la cabeza sobre cómo realizarla... y contemplando una imagen de la Sagrada Familia que tengo en la mesa de trabajo me fijé en el manto marrón de san José, viniéndome a la mente las veces que, de forma coloquial decimos que “nos ha caído un marrón” (recordemos, por ejemplo, algunos grupos o alumnas y alumnos de quienes nos aprendemos sus nombres muy pronto). La iconografía cristiana ha sabido expresar acertadamente la misión de José en este color, color del suelo, la tierra y la madera, símbolo de humildad, palabra que proviene del vocablo latino “humus” que significa tierra. Para educar en el amor, la humildad es también la llamada constante que la vida diaria de los centros educativos nos hace.

“Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él” nos dice el Papa. Nadie nace docente, nos vamos haciendo cuando asumimos la misión encomendada y con ello la responsabilidad en la transmisión a la vida del otro de la cultura religiosa y de la verdad, la bondad y la belleza evangélicas. Jesucristo nos necesita como también necesitó de José.

“Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad, no para retenerlo... sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir”. Dios ama al ser humano de esta manera, “dejándolo libre para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre”.

“La felicidad de José no está en el auto sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino solo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza”. “Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio”. Cuando una vocación, en este caso la del profesorado de Religión Católica, no alcanza la entrega de sí misma, en lugar de convertirse en signo de la belleza y de la alegría del amor, corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

¡Cuánto ayudan estas palabras a no perder la esperanza en nuestro trabajo y en nuestro alumnado, a renovarnos diariamente, a echar una y otra vez la semilla en la parcela que se nos ha adjudicado y a esperar que esta crezca y de sus frutos, humanamente en desiguales porcentajes, pero a los ojos de Dios, como Él lo estime!

“En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial que “hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos” y sombra que sigue al Hijo”.

San Pablo, en su Carta a los cristianos de Corinto, les amonesta diciendo que “podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos” (1ª Co 4,15):

¿Somos unos de esos instructores o ejercemos nuestra misión “paternal”, como José, introduciendo responsablemente al niño y al joven en la experiencia de la vida, en la realidad, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir?

¿Vivimos nuestra misión docente como don de nosotros mismos y participación en la obra que Dios hace con el alumnado que se nos ha encomendado?

Ante la problemática que presenta la enseñanza religiosa escolar, ¿prevalecen la frustración y la queja sobre la confianza en que, si encomendamos nuestra misión a la ayuda del Espíritu Santo, su poder nos cubrirá con su sombra y a la sombra de sus alas cantaremos y caminaremos con júbilo?

- Cabeza de la Sagrada Familia, **Ruega por nosotros.**
- José, justísimo, **Ruega por nosotros.**
- José, castísimo, **Ruega por nosotros.**

MEDITACIÓN FINAL: San José en el Adviento.

El evangelista San Mateo en su capítulo 1 versículos del 18 al 25 nos escribe:

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta: «Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”». Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer. Y sin haberla conocido, ella dio a luz un hijo al que puso por nombre Jesús.

Un personaje muy sencillo como lo es San José es de gran importancia en el plan salvífico de Dios y aún más en este tiempo del Adviento donde se nos propone contemplar de modo especial a la Virgen María y a San José, que vivieron con intensidad única, el tiempo de la espera y de la preparación del nacimiento de Jesús.

Hoy nuestra mirada va dirigida a la figura de san José. José era el prometido de María según la costumbre de Israel, en la cual la mujer era prometida acabando su niñez y contraía matrimonio en su pubertad, mientras que el hombre en su adolescencia. El matrimonio se celebraba en 2 partes, siendo la primera el compromiso, que tenía valor de matrimonio, aunque la mujer

seguía habitando con sus padres, y no podía ser roto sino por el repudio, y siendo la segunda parte la cohabitación, que sucedía al cabo de un año más o menos. Durante este período María queda encinta y San José decide repudiarla, pero como era "justo" decide hacerlo en secreto. En el caso de embarazo hubiese sido interpretado como adulterio y se debía aplicar la lapidación. De allí la decisión de hacerlo en secreto. La justicia de José por tanto va más allá de simplemente buscar cumplir la Ley humana sino de cumplir los preceptos de Dios. Es decir, el sí de María es tan importante como el sí de José. Así lo expresaba San Jerónimo: "José, sabedor de la virtud de María, rodeó de silencio el misterio que ignoraba".

La Biblia no registra ninguna cita o palabra dicha por San José, el esposo de María, padre legal de Jesús, pero lo describen como "hombre justo" (Mt 1, 19), es decir como un hombre que seguía la ley y que cumplía con la voluntad de Dios. Sus actos gritan lo que su boca no dice. San José, junto con María, posee una vinculación singular con el Hijo de Dios y por tanto es un santo especialísimo, ya que la santidad depende del grado de unión con Dios; y San José fue protector, proveedor y sin duda guía en la intimidad de la Sagrada familia conformada por Jesús, quien es Dios y María su madre. Tal como lo expresaba San Agustín justo era el varón, justa la mujer. El Espíritu Santo, que reposaba en la justicia de ambos, dio su hijo a ambos.

La figura de José aparece en el Adviento como modelo de fe para todo cristiano. También en nuestra propia circunstancia personal y comunitaria, se verifica que una fe madura supone una experiencia religiosa adulta; porque la fe es entrar en contacto con el misterio oscuro y luminoso, tremendo y fascinante de Dios. Él irrumpe en la historia humana como el Dios altísimo y cercano, el Dios hecho hombre en Jesús de Nazaret. Aceptarlo como tal es el comienzo de la fe; una fe que tiene mucho de renuncia a toda seguridad palpable. En lenguaje de San Juan de la Cruz diríamos que la fe es noche oscura para el creyente, pero noche vencida por el clarear de la alborada.

La fe es aceptar los planes de Dios sobre nosotros. La fe es respuesta a Dios que por Cristo nos llama a vivir y actuar como amigos fieles que estiman su amistad y gozan de su gracia y su favor. Por eso creer es vivir en actitud de conversión continua y progresiva.

La fe es un compromiso tan serio con Dios que condiciona toda nuestra vida, creando un estilo, un talante y un modo de ser y actuar que marcan toda la persona en su realidad y condición personal, familiar, laboral y comunitaria. Como en el caso de José de Nazaret, la fe, en definitiva, es seguridad de lo que esperamos fiados en la palabra de Dios, al mismo tiempo que un reto perenne, un acoso constante y diario para vivir en plena disponibilidad ante Dios, al mismo tiempo y en apertura fraternal a todo hombre. La fe en Jesucristo, Dios hecho hombre, es también fe en el hombre mismo; es amor al hermano, especialmente el más necesitado. Cualquier otra forma de entender la fe es evasión, droga alienante, espiritualismo barato, egoísta y miope.

Aprendamos pues en esta época de Adviento de San José y de su vida, de su fe y de su humildad, de su valentía y de su obediencia, de su no apresurarse en hacer juicios temerarios, de su castidad y de su diligencia en el trabajo, de su disponibilidad en hacer la voluntad de Dios y hacer de su vida un apostolado sin ostentación.



¡Dejémonos contagiar por el silencio de San José! Nos hace tanta falta en un mundo con frecuencia demasiado ruidoso, que no favorece el recogimiento y la escucha de la voz de Dios. En este tiempo de preparación de la Navidad, cultivemos el recogimiento interior para acoger y custodiar a Jesús en nuestra vida.

EUCARISTÍA.

Sábado, XXXIV semana del Tiempo Ordinario, feria.

Canto de Entrada: VEN, VEN SEÑOR NO TARDES

VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES, VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR NO TARDES, VEN PRONTO, SEÑOR.

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES, VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR NO TARDES, VEN PRONTO, SEÑOR.

Al mundo le falta vida, al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo, al mundo le faltas Tú.

VEN, VEN, SEÑOR NO TARDES, VEN, VEN, QUE TE ESPERAMOS.
VEN, VEN SEÑOR NO TARDES, VEN PRONTO, SEÑOR.

Canto del Perdón: TEN PIEDAD DE MI SEÑOR

Ten piedad de mi Señor, ten piedad, ten piedad.
Ten piedad de mi Señor, ten piedad de mí.

Cristo, Cristo, ten piedad, ten piedad, ten piedad.
Cristo, Cristo, ten piedad, ten piedad, de mí.

Ten piedad de mi Señor, ten piedad, ten piedad.
Ten piedad de mi Señor, ten piedad de mí.

LECTURAS

Primera lectura. Dn 7,15-27: El poder real y el dominio será entregado al pueblo de los santos del Altísimo.

Lectura del Libro de Daniel.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía.

Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó explicándome el sentido de la visión:

-Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.

Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas; lo que significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

Hasta que llegó el Anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

Después me dijo:

-La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; blasfemaré contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos y cambiar el calendario y la ley. Le dejarán los santos en su poder, durante un año, y otro año, y otro año y medio.

Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo será entregado al pueblo de los santos del Altísimo.

Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial. Dn 3,86-87: Ensalzadlo con himnos por los siglos.

R. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V. Hijos de los hombres: bendecid al Señor.

V. Bendiga Israel al Señor. R.

V. Sacerdotes del Señor: bendecid al Señor. R.

V. Siervos del Señor: bendecid al Señor. R.

V. Almas y espíritus justos: bendecid al Señor. R.

V. Santos y humilde de corazón: bendecid al Señor. R.

ALELUYA

Aleluya, alelu, aleluya, aleluya, aleluya.

Aleluya, alelu, aleluya, aleluya, aleluya.

Evangelio. Lc 21,34-36: Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir.

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre.

Palabra del Señor.

Canto durante el Ofertorio: TE PRESENTAMOS

TE PRESENTAMOS EL VINO Y EL PAN
BENDITO SEAS POR SIEMPRE SEÑOR.

Bendito seas Señor, por este pan que nos distes,
fruto de la tierra y del trabajo de los hombres.

TE PRESENTAMOS...

Bendito seas Señor, el vino tú nos lo distes,
fruto de la vid y del trabajo de los hombres.

TE PRESENTAMOS...

Santo: HOSANNA

Saaanto, saanto, santo es el Señor Dios del universo,
lLENOS están en cielo y la tierra, de tu gloria, Hosanna.

HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO (Bis).

Bendito el que viene, en nombre del Señor. Hosanna en el cielo, Hosanna.

HOSANNA, HOSANNA, HOSANNA EN EL CIELO (Bis).

Canto durante la Comunción: PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR

PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR,
Y ESCUCHAD LA PALABRA DE DIOS. (BIS)

Voz que clama en el desierto: “preparad el camino al Señor,
haced rectas todas sus sendas, preparad el camino al Señor”.

PREPARAD EL CAMINO... (BIS)

Los esclavos, los enfermos, los que tienen hambre y dolor
serán libres en nuestro Reino, preparad el camino al Señor.

PREPARAD EL CAMINO... (BIS)

Los humildes, los pequeños, los sencillos de corazón,
serán grandes en nuestro Reino, preparad el camino al Señor.

PREPARAD EL CAMINO... (BIS)

Los que lloran, los que luchan, los que buscan justicia y amor,
son felices en nuestro Reino, preparad el camino al Señor.

PREPARAD EL CAMINO... (BIS)

Quiero un corazón generoso y que tenga sinceridad,
la doblez y el engaño detesto, preparad el camino al Señor.

PREPARAD EL CAMINO... (BIS)

ORACIÓN FINAL

Terminamos rezando todos juntos la oración a San José que el Papa propone en la carta Patris Corde:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Canto de despedida: SANTA MARÍA DEL CAMINO

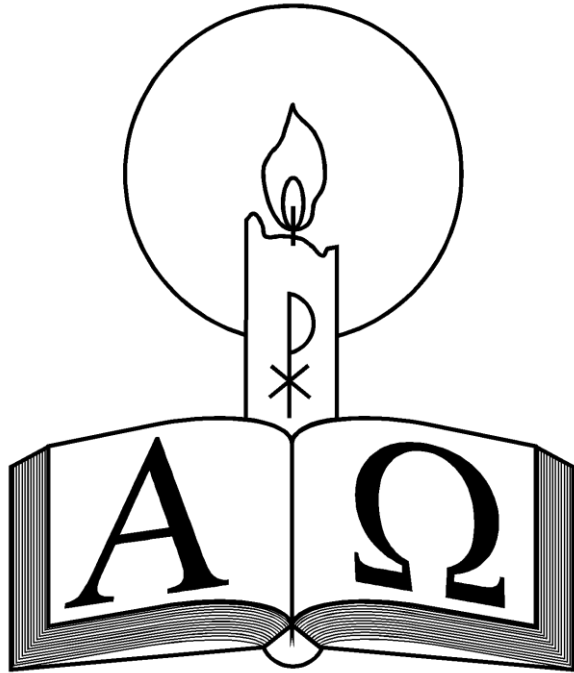
Mientras recorres la vida, tú nunca solo estás,
contigo por el camino, Santa María va.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. (BIS)

Aunque te digan algunos, que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, lucha por la verdad.

VEN CON NOSOTROS AL CAMINAR, SANTA MARÍA, VEN. (BIS)





**DELEGACIÓN DIOCESANA DE ENSEÑANZA
OBISPADO DE ASIDONIA-JEREZ**